

tuales era conocido en Alemania como «el mago del norte».

El editor agrupa los escritos seleccionados en nueve apartados, correspondientes a los grandes temas del pensamiento teológico del Autor: el abajamiento divino, lo demoníaco que puede haber en las filosofías de la inmanencia, el carácter «escondido» de la verdad, la relación verdades de hecho-verdades de razón (en polémica con Leibniz y Lessing), lenguaje divino-lenguaje humano, la estética literaria de la *Aufklärung*, la modestia de Dios, el vacío y la plenitud humana, la intimidad del hombre con Dios.

Temas todos ellos sugestivos que, con sólo ser enunciados, hacen intuir el interés de redescubrir a este pensador a través de esta tan madurada ontología.

J. M. Otero

Alessandro CORTESE (Cura di), *Kierkegaard oggi. Atti del Convegno dell'11 Novembre 1982. Università Cattolica del Sacro Cuore, Milano. Aula degli Atti Accademici Pio XI*, Vita e Pensiero, Milano 1986, LXXXVII + 212 pp., 15 x 21.

El 11 de noviembre de 1982 se reunieron en la Universidad Católica de Milán una docena de especialistas en Kierkegaard procedentes de todo el mundo. A. Cortese edita ahora las Actas de este Simposio en el cual se analizaron diversos puntos del pensamiento del polémico escritor existencialista luterano danés.

Por su interés teológico destacan los estudios de N. Viallaneix (la hipótesis del socratismo de Kierkegaard), A. Mckinnon (sobre lo mismo), I. Brandmair - O. Dallera (el paralelo de Kierkegaard con Hamann), M. Otani (la ética Kierkegaardiana).

La obra se completa con varios apéndices documentales de obras inéditas de Kierkegaard y con tres índices muy útiles para el manejo de los textos.

J. M. Otero

Edith STEIN, *Phénoménologie et philosophie chrétienne*, présenté et trad. par Ph. Secretan, Eds. du Cerf, Paris 1987, XVI + 177 pp., 12,5 x 19,5.

Se trata de una recopilación de textos de Edith Stein seleccionados y traducidos por el Profesor de Filosofía de Friburgo, Philibert Secretan. Pese a que, en algunos casos, existe traducción francesa, el Prof. Secretan ha preferido realizar la traducción en todos los textos, para unificar el vocabulario.

Los textos escogidos son de carácter filosófico y de origen vario. Todos pertenecen a la etapa que podríamos llamar de madurez cristiana de la autora, cuando ya había dado clases varios años en el liceo que regentaban las dominicas en Spira.

La signification de la phénoménologie es una presentación de esta corriente filosófica y de sus distintas tendencias. *La crise des sciences européennes et la phénoménologie transcendental* es un breve artículo aparecido en la Revue Thomiste (1937), en que Edith Stein comenta algunas ideas de su maestro Husserl. Stein saca la conclusión de que la crisis de las distintas tendencias de la filosofía moderna está en relación con la pérdida de algunos elementos fundamentales de la filosofía cristiana medieval. Se recogen a continuación las intervenciones orales de la Autora en un coloquio organizado por la Société Thomiste en 1932, donde explica el pensamiento de Husserl e intenta ten-

der puentes hacia la ontología tomista; una aspiración que está siempre presente en los trabajos de Stein de estos años. El artículo siguiente (aunque cronológicamente anterior) es precisamente *La phénoménologie de Husserl et la philosophie de Saint Thomas d'Aquin* (1929) contribución al libro homenaje a Husserl por su 70º aniversario. Se advierte el interés de Stein por definir el método de Santo Tomás en comparación con el propio de la fenomenología. La misma preocupación alienta en los fragmentos de la obra inacabada *Potenz und Akt* y en el prefacio de su obra principal *Ser finito y eterno*. *La philosophie existentielle de Martin Heidegger* es la larga e importante recensión de la Autora a la obra fundamental de Heidegger *Sein und Zeit*, en que discute el sentido y la validez del Dasein heideggeriano. Y la recopilación se cierra con una parte del capítulo I de *Ser finito y eterno*, dedicado al sentido y posibilidad de una filosofía cristiana, siguiendo los pasos de E. Gilson y J. Maritain.

Un acertado epílogo del editor sitúa el pensamiento de Edith Stein, desde Husserl hacia Santo Tomás y Santa Teresa.

J. L. Lorda

Juan Ramón CALO - Daniel BARCALA, *El pensamiento de Jacques Maritain*, Ed. Cíncel («Historia de la filosofía», 45), Madrid 1987, 246 pp., 11 x 18,5.

Incluido en la colección «Historia de la filosofía», el presente libro tiene una clara orientación introductoria y didáctica. De ahí, de una parte, que aspire a ser una presentación sintética del pensamiento mariteniano, y, de otra, que la exposición proceda reproduciendo textos —amplios o breves— de Ma-

ritain, unidos entre sí por comentarios, glosas o apostillas. El esquema del libro obedece a esa misma orientación: se inicia con un primer capítulo biográfico, para estudiar luego la metafísica (concretamente la relación persona-sociedad), la teología o teodicea (el acceso a Dios y el problema del mal), la ética y la estética, la filosofía de la historia y, finalmente, la nueva cristiandad (sea en el planteamiento del propio Maritain, sea en las reacciones que suscitó el proyecto mariteniano). Como puede advertirse predomina la vertiente socio-política, lo que implica sin duda alguna una opción válida —ya que el problema de la posición del cristiano en la coyuntura contemporánea fue decisivo en Maritain—, pero sectorial, ya que hay filones del pensador francés que trascienden esa perspectiva.

Los autores a esta introducción, Juan Ramón Caló y Daniel Barcala, son miembros del «Instituto Emmanuel Mounier»; al principio de la obra se nos dice que la obra es fruto de un trabajo colectivo realizado en el seno del Instituto y en el que han participado además otros dos miembros del mismo: María Arroyo y Carlos Díaz. Ese hecho se refleja a lo largo del libro —la exposición no es fría, sino salpicada de juicios personales— y sobre todo en un capítulo final titulado «De Maritain a Mounier», del que cabe entresacar la siguiente frase conclusiva: «Esta es nuestra tesis: lo mejor de Maritain late en Mounier, porque éste lleva a término lo que aquél postulara» (p. 224). Mucho me temo que las cosas sean un poco más complicadas y que esa óptica lleva a afirmaciones un tanto unilaterales: un estudio de Maritain por él mismo y no sólo por relación a Mounier hubiera resultado más útil, también en servicio del mismo Mounier. Lo que hoy se requiere de un cristiano que aspire a pensar su propio tiempo no es